

atestigua la correspondencia aquí recogida. Contemplamos a Bergamín en sus días de gloria, los de sus sueños republicanos y variados proyectos compartidos con su generación; pero también en su desgracia, con sus peripecias en el exilio mexicano y su vuelta a Madrid, para quedarse en España, de los setenta. El profesor Dennis nos pone el foco para que prestemos atención a tan diversas situaciones. Un libro imprescindible y una fuente de informaciones reveladoras que debe tenerse en cuenta en los estudios de esta etapa de nuestra literatura. ¡Gracias, Nigel Dennis, por este último regalo y espero que puedas disfrutar, con todo merecimiento, de su «apartada orilla»! ■

M^{ra} Teresa Santa María Fernández
GEXEL UAB/UNIR

Reflexiones sobre exilio y judaísmo

Máximo José Kahn, *Arte y Torá. Exterior e interior del judaísmo*. Ed. de Mario Martín Gijón y Leonardo Senkman. Sevilla: Renacimiento -Biblioteca del Exilio, 2012.

Los profesores Mario Martín Gijón y Leonardo Senkman nos brindan la oportunidad de conocer *Arte y Torá*, un ensayo sobre la vida judía escrito por el autor Máximo José Kahn y hasta ahora inédito. El hecho de que sea la Biblioteca del Exilio la que haya editado este texto permite recuperar la obra del autor como parte del legado literario del exilio republicano

de 1939. Maximilian Josef Kahn, nombre de pila del autor, nació en el seno de una familia judía de Frankfurt en 1887 y se trasladó en 1921 a España. Este traslado vino marcado por las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial: la muerte de su hermano en el conflicto, la fuerte crisis económica de la República de Weimar y el creciente antisemitismo condujeron a Kahn a una España que había mitificado como heredera de la judía Sefarad.

La Edad de Plata le sorprendió en la histórica capital sefardí, Toledo, desde donde actuó como mediador cultural entre las literaturas española y alemana: no sólo publicó artículos sobre la literatura española en medios alemanes, sino que desde *La Gaceta Literaria* y *Revista de Occidente* el autor dio a conocer al público español las novedades de la literatura alemana. Kahn también mantuvo su compromiso con el judaísmo a través de la redacción de ensayos sobre cultura judía en diversas revistas españolas. Su judaísmo, sin embargo, rápidamente se vio desvinculado de la tradición alemana y anclado a la sefardí: en su visión de la España republicana, laica y cosmopolita veía el autor posible la recuperación del legado judío sefardí. A través de este vínculo histórico de España con una rama del judaísmo abrazaba Kahn su compromiso con el país que le había acogido y con el que se sentía comprometido.

La Guerra Civil le sorprendió como funcionario de turismo en Toledo y en 1937 fue nombrado cónsul de la República en Salónica. La ciudad contaba con la mayor comunidad de judíos sefardíes de Europa, lo que le permitió establecer contactos formales entre el gobierno y dicha co-

munidad. De este modo estrechaba Kahn el lazo de sus identidades judía y española al tiempo que desechaba por completo la alemana en un momento en que Hitler ya había llegado al poder. Acabada la guerra, Kahn se vería obligado a pasar por el campo de concentración de Kasba Tadla antes de llegar a México en 1941 y establecerse definitivamente en Buenos Aires, capital judía de América Latina, en 1943. En su exilio el autor hará converger su doble naturaleza de judío en la diáspora con la de español exiliado y se sentirá cómodo bajo la etiqueta de «escritor hispano-judío». De esa etapa proceden varios volúmenes ensayísticos y su novela *Efraín de Atenas*. El texto que ahora se presenta, *Arte y Torá. Interior y exterior del judaísmo*, fue concluido antes de su repentina muerte en 1953 pero ha permanecido inédito hasta esta edición de los profesores Martín Gijón y Senkman. A pesar de que durante bastante tiempo la obra se dio por desaparecida, los editores han logrado sacarla a la luz tras un riguroso trabajo filológico de contraste de los dos manuscritos, uno mecanografiado y otro manuscrito, conservados en el Museo Judío de Buenos Aires Dr. Salvador Kibrick.

Arte y Torá se divide en cinco bloques, que a su vez constan de cinco capítulos cada uno. Dichos bloques se titulan «Éxodo», «Diáspora», «Destierro», «Retorno» y «Sión» y abordan de forma ensayística las vicisitudes de la integración de los judíos en la modernidad europea. Se tratan un abanico muy extenso de temas que van desde los análisis de instituciones y tradiciones del mundo judío, como la Cábala, la sinagoga o las fiestas tradicionales, hasta consideraciones sobre el estado de Israel. El volumen comienza

con una serie de reflexiones sobre el abandono de los guetos judíos a lo largo del siglo XIX. La oposición *dentro vs fuera* en que insiste el autor marca dos concepciones distintas de la comunidad judía: la de quienes se quedan en el gueto y se mantienen fieles a las tradiciones de su pueblo; y la de quienes salen y se ven inevitablemente influidos por el paganismo que reina extramuros. La actitud de estos últimos, que buscan la asimilación a la cultura no-judía, se convierte en el objeto de las críticas del autor. La voluntad de invisibilización en el marco de la sociedad europea moderna comporta el rechazo de muchos judíos hacia sus rasgos específicos: «Todo lo lacerantemente judío empezó a pasar por supersticioso. Todo lo no-judío atraía como el precipicio al pie de una grande elevación» (114). Kahn es crítico con esta fascinación del judío por la modernidad y con su abandono de la vida tradicional y en torno a este posicionamiento gravita no sólo de esta obra, sino buena parte de su producción literaria: Senkman señala cómo, de hecho, su novela *Efraín de Atenas* puede también leerse como el reflejo del fracaso del judío que abraza la modernidad a costa de desjudaizarse (61).

Este conflicto entre el ansia de modernidad del judío que abandona el gueto y el respeto a la tradición lo trata Kahn en varios ámbitos y siempre de manera dicotómica. El título del volumen, *Arte y Torá*, es una muestra de ello. Kahn se pregunta si es compatible la dedicación al arte, que representa para el judío la modernidad, con el mantenimiento de una vida judía tradicional basada en la Torá. En este sentido el autor analiza el modo en que los judíos se embarcaron en

diversos proyectos artísticos y concluye que, al margen de una sobrada capacidad para el violín, Chagall ha sido acaso el único judío representante de un arte figurativo capaz de producir obras de primer orden. Tácitamente Kahn reconoce que el judío no está naturalmente inclinado hacia el arte y asume, de este modo, el fracaso judío en la entrega a la modernidad.

De especial relevancia es la distinción que traza Kahn entre la nacionalidad política y la espiritual. Con la salida de los guetos, los judíos se hallaron en una encrucijada que les era nueva: la de la pertenencia a un estado. La negociación entre una pertenencia espiritual y supranacional con otra más material y sometida a fronteras planteaba una situación atípica al judío europeo: «El alemán era el enemigo del francés. El judío de Alemania era el camarada del judío de cualquier otro paraje» (152). Esta dualidad lleva a Kahn a teorizar y a establecer categorías que la expliquen y que, a su vez, recorren el volumen. Así sucede con los términos *judaísmo* y *judeidad*. Mientras que el primero se refiere a la afiliación espiritual y religiosa, el segundo comporta un cariz más sociológico. Del mismo modo, Kahn habla del *antijudaísmo*, versión meramente religiosa del antisemitismo, y de la *judeofobia*, que plantea el odio hacia el judío en tanto que persona o colectividad desde un punto de vista social y no espiritual. Estos conceptos jalonan el libro e indagan, una vez más, en los efectos de la asimilación judía a la modernidad.

A pesar de que no existe un capítulo específico dedicado al Holocausto, las menciones a la barbarie y al nacional-socialismo recorren el conjunto de la obra. Se pregunta el autor lo si-

guiente: «Cultura alguna de las muchas que arremetieron contra el pueblo del Sinaí en los tres o cuatro mil años de su existencia, había logrado sobrevivir la propia tentativa de hacerlo desaparecer. ¿Por qué los alemanes de 1939 habrían de formar la excepción?» (281-282). Sus reflexiones sobre el Holocausto aparecen asociadas a la fundación del joven estado de Israel: «Sin conocer una palabra de hebreo [...] cientos de miles de androides, antes de convertirse en esqueletos, cadáveres, ceniza y putrefacción, fueron indefinido lamento de Israel ante la muralla del mundo» (284). Kahn se tomó con reservas la materialización del concepto de Sión tras la Segunda Guerra Mundial, ya que para él *sionismo* se oponía a *judaísmo* en tanto que convertía en proyecto político una misión sagrada. El sionismo, de algún modo, lo entiende Kahn como otra de las consecuencias de la asimilación del judío a la modernidad europea, uno de cuyos epítomes es el concepto de estado.

El proceso por el que el judío pasa a ser *israelí* plantea la supresión de la nacionalidad bíblica a la que Kahn se mantiene fuertemente aferrado. Su visión del judaísmo es a la vez espiritual y cosmopolita y se concibe como completamente ajena a la realidad política: «Cuanto más se estremecieran las aspiraciones supranacionales íntimamente ligadas a las de la judeidad cosmopolita, más esperanzas podían depositarse en un arreglo» (306). Fue, sin embargo, el proyecto nazi de exterminio del judaísmo el que desembocó en la fundación del nuevo estado judío, que cambiaba la propia realidad del judío: «Hecho un israelí, el propio judío respiraba de otro modo» (307). Kahn critica esta incorporación de la po-

lítica a la vida tradicional judía ya que entiende que abre la puerta a fenómenos como el totalitarismo. Tras estos posicionamientos se revela un «utópico religioso judío» (Senkman 74), un espiritual para el que las preocupaciones materiales suponían un signo de modernidad y decadencia.

Otro aspecto importante del libro es el modo en que Kahn, judío sefardizado, idealiza la rama sefardí del judaísmo. Para él «el otro ramal», el de Sefarad, «era realmente tierra que manaba leche y miel» (215). Mientras la diáspora había sido el destino de la rama askenazi del judaísmo, Kahn define Sefarad como un centro, como un lugar de permanencia óptimo para los judíos ya que, entre otros aspectos, contaba con unas condiciones físicas parecidas a las de Sión. El autor asegura, por tanto, que los judíos de Sefarad habían vivido en unas condiciones mucho mejores que los judíos errantes por la Europa central y oriental, ya que «el judío asquenazita encarnaba la dispersión sobre las cuatro partes de la tierra, del dolor del mundo, del dolor de Sión y el reflejo de la vileza antijudía» (222). La idealización de Sefarad, a través de la que Kahn aunaba su condición de judío con la de español exiliado, le permitía reclamar un papel central de España en el mundo del judaísmo. Esta idealización mantiene la línea iniciada por el autor ya en sus publicaciones de la etapa de la Segunda República, como ha señalado Mario Martín Gijón: en ellas, Kahn aseguraba que el cante jondo provenía de los cantares sinagogales e incluso que la península había sido la tierra originaria de los judíos (16).

Otro aspecto destacable de la obra es el tratamiento que recibe la palabra a lo largo de todo

el texto: «La palabra judía anidaba en el punto céntrico de todo lo creado» (133), manifiesta el autor, que mantiene ese paradigma en sus explicaciones. Kahn indaga en el hecho de que la diáspora determinase que los judíos tuviesen que hacer suyas diversas lenguas, manteniendo sin embargo la importancia del hebreo como lengua sagrada a través de generaciones. Así, recrea el *modus vivendi* de la comunidad judía a través de conceptos básicos de la lengua hebrea que descompone en prolijos ejercicios etimológicos, saltando de lo lingüístico al terreno de lo cultural y ofreciendo una enriquecida interpretación de la cosmovisión del pueblo judío.

El profesor Senkman se refiere a Kahn como una «*rara avis*: judío alemán devenido español republicano, asquenazi culturalmente sefardizado, exiliado del franquismo y profundo exégeta del judaísmo bíblico y cabalístico» (44-45). En efecto, su casuística determinó siempre un fuerte grado de marginalidad: se vio excluido de la cultura alemana por su condición de judío; en su exilio argentino vivió en la insularidad intelectual (Senkman 42), ya que centró su interés en temas judaicos y no en el ataque al Franquismo; y su condición de exiliado republicano le condenó al olvido en la España franquista. Por todo ello se hace necesaria la recuperación de esta obra inédita, a través de la que los editores pretenden «además de dar a conocer un ensayo histórico y filosófico de gran valor, contribuir a despertar el interés por la obra de este escritor, única en la literatura española del siglo xx» (40).

La casuística compleja y única de este autor del exilio republicano ponen de relieve la importancia de este texto, que además de diseccionar la

vida judía la enlaza con una visión nostálgica de Sefarad que es, a su vez, heredera de la República laica e integradora con que el propio Kahn se había involucrado. La recuperación de este texto inédito es, por tanto, una contribución más en la recuperación de la memoria literaria de la República y su publicación se convierte en una buena noticia tanto para los estudiosos de la cultura judía como para los del exilio literario español. El volumen de la colección «Biblioteca del Exilio» cuenta con dos introducciones de cada uno los editores, que facilitan la lectura del texto y la comprensión de la figura de Kahn: en la primera, Mario Martín Gijón ofrece una biografía del autor que recorre su juventud en Alemania, su llegada a Toledo, su periodo como cónsul en Salónica durante la guerra y su exilio. Por su parte, Leonardo Senkman aborda un estudio de la obra de Kahn en Argentina y la pone en contexto en tanto que testimonio republicano y voz de la diáspora judía, al tiempo que profundiza en un análisis de diversos aspectos claves del texto: la importancia de la palabra, la reflexión sobre la muerte, la asimilación, el sionismo y la concepción del arte. Además de ofrecer numerosas notas a pie de página con explicaciones de términos y nombres propios del judaísmo que pueden resultarle ajenos al lector no especializado, la edición incluye dos bibliografías: una primera de obras del autor, tanto en español como en alemán, y otra que recoge trabajos sobre la figura de Máximo José Kahn. ■

Diego Santos Sánchez
Humboldt-Universität zu Berlin – GEXEL

Ci portarono le onde: *viajando con Alessia Cassani por los poemas de Moreno Villa*

CASSANI, Alessia. *Ci portarono le onde. José Moreno Villa poeta tra modernismo, avanguardia ed esilio*. Padova, CLEUP, 2012.

«Luces y sombras de una *Vida en claro*. José Moreno Villa y su tiempo»: con este título se abre el primer capítulo del interesante libro de Alessia Cassani, quien nos proyecta con convicción, ya desde la primera página y a través de la estructura y subdivisión del volumen, en el complejo e intrigante mundo de Moreno Villa y de su obra. De hecho, los cinco capítulos que componen su trabajo reflejan con nitidez tanto el papel que el poeta tuvo en su época, como la manera excelente en que la autora ha logrado interpretar y analizar dicho papel.

«In pochi casi la data di nascita di un autore è tanto importante per il suo destino artistico come nel caso di José Moreno Villa» («en muy pocos casos la fecha de nacimiento de un autor es tan importante para su destino artístico, como en el caso de Moreno Villa»)¹, afirma Cassani en las primeras líneas de su libro, recordando como el año 1887 parece tener la tarea de «estrometterlo dai gruppi letterari in cui la critica spagnola ha storicamente suddiviso i propri scrittori» («excluirle de los grupos literarios en los que la crítica española ha divi-

¹ Alessia Cassani, *Ci portarono le onde*, CLEUP, Padova, 2012, p. 21.